

JÓVENES, AFILIACIÓN SINDICAL Y VALORACIÓN DE LOS SINDICATOS. CRÍTICA AL DISCURSO SOBRE EL RECHAZO ENTRE JÓVENES Y SINDICATOS

BRUNO LÓPEZ-GUITIÁN
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
BRUNO.LG.ARRANZ@GMAIL.COM

Recepció: 14 setembre 2017; acceptació: 9 desembre 2017

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO PRESENTA UNA CRÍTICA A LAS POSTURAS QUE TRATAN DE EXPLICAR LA BAJA TASA DE AFILIACIÓN SINDICAL DE LOS JÓVENES ACUDIENDO A UN CAMBIO DE VALORES GENERACIONAL QUE SE ENTIENDE CONTRARIO AL PROYECTO Y A LOS VALORES DEL SINDICALISMO Y FRENTE AL QUE LOS SINDICATOS NO TIENEN MÁS OPCIÓN QUE ADAPTARSE. PESE A LA FALTA DE EVIDENCIA, SUS POSICIONES SE MANTIENEN, APOYADAS EN LA IMAGEN NEGATIVA QUE SE DA, TANTO DE LOS JÓVENES COMO DE LOS SINDICATOS, DESDE LOS MEDIOS Y LA ACADEMIA. EL ARTÍCULO EXPONE EL CASO DE ESPAÑA Y SE SIRVE DE LOS DATOS SOBRE VALORACIÓN DE LOS SINDICATOS DE LA ÚLTIMA ENCUESTA DE CALIDAD DE VIDA EN EL TRABAJO (2010), PARA MOSTRAR, DE MANERA SENCILLA, QUE NO SE OBSERVA UNA PEOR VALORACIÓN DE LOS SINDICATOS POR PARTE DE LOS JÓVENES CON RESPECTO A LOS ADULTOS Y QUE ES IMPORTANTE APORTAR MÁS CONOCIMIENTO SOBRE ESTE ASUNTO.

PALABRAS CLAVE

JÓVENES, SINDICALISMO, VALORES, DEBATE, ALTERNATIVAS

INTRODUCCIÓN

La menor tasa de afiliación de los jóvenes es un hecho que preocupa a los sindicatos en la mayoría de los países europeos (Bernaciak, Gumbell-McCormic y Hyman, 2015) y que ha generado un amplio debate sobre sus causas (Serrano y Waddington, 2000). Una de las explicaciones que se han aportado, se basa en un supuesto cambio de valores entre

generaciones que habría distanciado a los jóvenes del proyecto sindical (Valkenburg y Zoll, 1995). El riesgo de dicho tipo de explicaciones, consiste en que para la opinión pública son fáciles de asumir, pese a no contar con evidencia empírica, ya que se sostienen en discursos de rechazo a los sindicatos y a los jóvenes, que son amplificadas por los medios de comunicación (Mercier, 2014). Así pues, nuestra hipótesis general es que España no es una excep-

ción a estas explicaciones. Es por ello que se hace necesario aportar evidencia sobre la valoración que tienen los jóvenes sobre los sindicatos, para evitar debates cargados de prejuicios.

Nuestro objetivo consiste en mostrar las debilidades de las explicaciones sobre la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes basadas en un auge de los valores individualistas y de la racionalidad instrumental, sin entrar a valorar otras posibles causas, pero con la intención de generar un debate más cuidado sobre la relación entre los jóvenes y los sindicatos. De esta manera, el texto comienza mostrando el debate existente (desarrollado principalmente en los países anglosajones), para pasar a exponer el caso de España y, seguidamente, analizar los datos sobre valoración de los sindicatos de la última Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (2010).

MARCO TEÓRICO

La menor tasa de afiliación sindical de los jóvenes no es un problema nuevo para los sindicatos (Payne, 1989), es por ello que existen distintos enfoques que tratan de explicar este fenómeno. Siguiendo a Serrano y Waddington (2000), las principales explicaciones se diferencian en función de dónde situemos la causa del problema: en los trabajadores jóvenes, en los sindicatos, o en el lugar de trabajo, no siendo explicaciones excluyentes entre sí.

Dentro de los tres enfoques que acabamos de citar, nuestro interés se centra, no en señalar cuál explica mejor la baja tasa de afiliación de los jóvenes, sino en analizar el primero de ellos, denominado por Serrano y Waddington (2000) "explicaciones basadas en la actitud", compuestas a su vez por dos fenómenos interrelacionados: el auge de los valores individualistas y el auge de la racionalidad instrumental.

Manteniendo este enfoque, los valores individualistas se establecerían como contrarios a los valores colectivistas propios del sindicalismo, implicando un distanciamiento entre la identidad de los jóvenes asalariados (centrados en sí mismo) y los fundamentos del sindicalismo, dentro de los cuales,

encontramos la solidaridad como elemento más amenazado (Valkenburg y Zoll, 1995). Unido a esto, debemos entender que se trata de un fenómeno que va de la mano de un proceso de diferenciación, el cual supone un incremento de distintas condiciones laborales, que a su vez generan distintos intereses y subjetividades en los trabajadores, dificultando que defiendan un proyecto común y erosionando así las formas tradicionales de representación de intereses de los sindicatos (Allvin y Smerke, 2000).

La multiplicidad de identidades con respecto al trabajo, habría supuesto un cambio en las motivaciones a la hora de que los trabajadores se afilien a un sindicato. Los motivos ya no se deberían a que trabajadores (jóvenes en este caso) y sindicatos compartiesen un proyecto, sino a que los trabajadores buscasen obtener un beneficio que superase el coste de estar afiliado, es decir, se deberían a un cálculo basado en la racionalidad instrumental (Serrano y Waddington, 2000).

Las consecuencias de este discurso sitúan a los sindicatos en una posición complicada. Algunos autores (Zoll y Valkenburg, 1995; Alvin y Sverke 2000) señalan una falta de comprensión de la realidad por parte de los sindicatos y una serie de elementos, ligados a la tradición sindical (como su concepción negativa sobre el individualismo o su visión inflexible de la solidaridad), que dificultan el desarrollo de los cambios necesarios para que se puedan adaptar y lograr así ser atractivos para las nuevas generaciones de trabajadores. Es decir, el margen de acción que le queda a los sindicatos, siguiendo este discurso, es muy pequeño, al no contemplar la posibilidad de atraer a los jóvenes sin cambiar ciertos valores básicos del sindicalismo.

Existe una amplia evidencia empírica crítica con el anterior enfoque (centrada en los países anglófonos, pero que también alcanza a los países más desarrollados de la Unión Europea) que señala cómo los trabajadores jóvenes tienen un deseo de afiliarse igual o incluso superior al de los adultos (Vandaele, 2012). De esta manera, la propuesta de adaptación de los sindicatos a una serie de valores que difieren de su tradición, se muestra innecesaria e ineficaz para solucionar el problema de la baja tasa de afiliación de los jóvenes, abriéndose la

puerta a otro tipo de estrategias más fácilmente asumibles para los sindicatos. Sin embargo, los discursos basados en un distanciamiento entre los trabajadores jóvenes y los sindicatos, se siguen observando en los medios de comunicación y en la opinión pública (Mercier, 2014).

Nos encontramos, al menos, con dos causas que, siguiendo a Mercier (2014) y para el caso de Irlanda, nos ayudan a entender el mantenimiento del discurso basado en el cambio de valores y el distanciamiento entre jóvenes y sindicatos: la imagen negativa que desde los medios se da sobre los jóvenes, describiéndolos como egoístas y apáticos frente a la participación política (Galais, 2012), y el rechazo que muestran hacia los sindicatos, adjudicándoles una actitud de desentendimiento con respecto a los trabajadores con una situación laboral más débil, entre los que se encuentran los jóvenes (Mercier, 2014).

En cuanto al rechazo hacia los jóvenes promovido por los medios, éste puede alimentar las opiniones que responsabilizan a los jóvenes de su baja tasa de afiliación sindical, eximiendo de culpa a los sindicatos. Es por ello que dicho rechazo mediático puede ser atractivo para los sindicalistas, pero también puede serlo por su coherencia con la crítica que desde el sindicalismo se hace a la lógica neoliberal, pudiendo asociar el individualismo a un estilo de vida negativo promovido por la publicidad y el mundo empresarial (Peetz, 2010). Sin embargo, el rechazo hacia los sindicatos desde los medios, puede darle la vuelta al argumento y mostrar a los sindicatos como organizaciones distantes con respecto a los jóvenes, justificando así la baja tasa de afiliación juvenil y cargando la culpa sobre los sindicatos, volviendo finalmente al enfoque que mostrábamos al principio, el cual dejaba a los sindicatos sin más margen de acción que adaptarse.

EL CASO DE ESPAÑA

Los medios de comunicación y la academia han dado fuerza a una idea negativa sobre los jóvenes españoles, caracterizados como individualistas, hedonistas, políticamente apáticos (Morán y Benedicto, 2015 y 2016) y, en definitiva, distanciados de sus mayores en valores y actitudes (Galais, 2012). Sin embargo, para Galais (2012), los jóvenes de los años 80 fueron la excepción, debido al contexto que vivieron, siendo los actuales jóvenes menos activos pero con un nivel de desinterés similar al de los adultos. Dicho de otra manera, la imagen negativa que se achaca a los jóvenes es igualmente aplicable al conjunto de españoles (Ferrer, 2006).

Es cierto que desde la aparición del 15-M, a este discurso se le ha añadido otro que muestra una imagen mucho más positiva de los jóvenes (Morán y Benedicto, 2016), sin embargo, esa visión negativa todavía se mantiene. De esta manera, en la siguiente cita (extensa pero relevante por concentrar gran parte del debate que hemos expuesto) podemos ver cómo la visión crítica sobre la juventud presentada desde la academia y los medios, se conjuga coherentemente con el discurso sindical contrario al neoliberalismo, dando la razón a Peetz (2010) cuando se refiere al atractivo de la explicación de la baja tasa de afiliación de los jóvenes basada en el auge del individualismo¹:

El sindicalismo en nuestro país se ha fundamentado en un sistema de valores que ha conformado históricamente al activo sindical. Son los valores de la solidaridad, la democracia y la igualdad. Estos valores estaban presentes en los y las sindicalistas que lucharon antes y después del proceso de la transición, pero estos valores impregnan de igual manera el actual relevo generacional, gente que creció con el inicio de la democracia cuando los valores de la lucha por la democracia todavía estaban presentes y cuando era el tiempo donde se vivían claramente conquistas sociales como la sanidad y la educación

¹ Manel García Biel en "El sindicalismo y la gente joven", publicado en *Nuevatribuna.es* el 14-05-2017: <http://www.nuevatribuna.es/opinion/manel-garcia-biel/sindicalismo-gente-joven/20170514114348139810.html>. Consultado el 15 de junio de 2017.

pública y donde la lucha social y sindical se veía reflejada de forma amplia en la vida social.

Estos valores inherentes a los primeros años de la democracia han sido progresivamente sustituidos por otros derivados de la cada vez más creciente hegemonía de la derecha neo-liberal que se refleja en todos los campos de la vida social. Primero en los años 90 y el inicio del siglo XXI durante la borrachera derivada de un superficial crecimiento económico que parecía no tener fin, muy vinculado al crecimiento de la burbuja inmobiliaria y que después con el brusco despertar del sueño ha derivado en la crisis económica y financiera.

Ha sido una época donde se han fomentado ya desde la escuela unos valores diferentes, no ajenos al fomento de una educación cada vez más segmentada hacia la especialización y la técnica en detrimento de la educación humanística que fundamenta conocimiento global y valores. Así cada vez se ha fomentado más en todos los niveles educativos y sociales los valores del individualismo, de la competitividad y del consumismo y estos valores han conformado las mentalidades de gran parte de las nuevas generaciones.

[...] La gente joven se encuentra rodeada por una cultura del individualismo y de rechazo a todo aquello que es colectivo y que a la vez es potenciada por todos los medios del poder económico, político y mediático. Esta es una de las causas de que se mantenga su negativa situación y para liberarse deben hacer un esfuerzo para salir de este círculo vicioso.

El artículo también incluye otras causas que intentan explicar la baja tasa de afiliación de los jóvenes, principalmente, haber entrado en el mercado laboral en sectores precarizados como los servicios y en sectores muy afectados por la crisis como la construcción y la banca, no conociendo la estabilidad laboral. De esta manera, el autor reconoce las dificultades ante las que se encuentran los jóvenes, pero sin pasar por alto que la solución pasa por un cambio de mentalidad de este colectivo.

Por otra parte, vemos cómo el autor entiende que a los sindicatos se les critica por desentenderse de la

situación laboral de los jóvenes, y busca ejemplos mediante los cuales demostrar la falsedad de tal hecho y así evitar una opinión entre los jóvenes trabajadores que legitime su baja tasa de afiliación sindical²:

El sindicalismo desde sus posibilidades, disminuidas por los feroces ataques sufridos durante la época de crisis, tiene que intentar aprovechar el momento que da la ligera recuperación actual para iniciar una ofensiva para recuperar posiciones. Y sin duda debe poner una especial relevancia para hacer llegar su voz a la gente joven, que a pesar de su desconocimiento, ha sido un objetivo preferente de la acción del sindicato. A pesar de los continuados ataques que se hacen contra los sindicatos a los cuales se acusa de defender sólo a los trabajadores con trabajo fijo, hay que decir que la mayoría de las grandes movilizaciones han sido siempre precisamente en defensa de sectores de la población trabajadora más débil. Lo podemos ver ya en la famosa Huelga General del 1988 contra el Plan de Ocupación Juvenil del Gobierno González, continuando por la exitosa Huelga General de 2002 en defensa de los parados y contra el Decretazo del Gobierno Aznar, y así hasta ahora cuando CCOO y UGT han presentado más de quinientas mil firmas al Congreso en defensa de la ILP por una Renta Mínima Garantizada para la gente sin o con poco ingresos.

Esta defensa viene dada por la existencia de un discurso antisindical, promovido intelectualmente desde think tanks como FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), que señala una débil representatividad sindical (Beneyto, 2012) y que puede servir para justificar la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes, cargando la culpa sobre los sindicatos. Este discurso deslegitimador de los sindicatos, también se ve apoyado mediante el uso poco riguroso de las encuestas por los medios de comunicación³. Así, algunos medios de comunicación han usado los datos del CIS relativos a la valoración de los sindicatos, sin filtrar por población asalada-

² *Ibid.*

³ Tal y como señalan R. Benito y P. Beneyto en "Los sindicatos y las encuestas" publicado en *Infolibre* el 23-12-2013, disponible en: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/2013/12/23/los_sindicatos_las_encuestas_11448_1023.html. Consultado el 20 de junio de 2017.

riada o al menos población activa, para justificar un discurso deslegitimador de los sindicatos⁴ (El confidencial, 2016, 4, diciembre y 20 minutos, 2013, 30, marzo). En este sentido, Beneyto señala la falta de contextualización de estos datos, haciendo referencia a que “los sindicatos están en crisis en la medida en que lo están todas las instituciones económicas, políticas y representativas porque estamos ante un cambio de modelo económico productivo y de representatividad”⁵, defendiendo además que los sindicatos gozan de mayor representatividad que el resto de organizaciones sociales.

Podemos ver cómo existe un discurso deslegitimador de los sindicatos que puede influir en la legitimación de la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes, asumiendo que es lógico que los jóvenes se vean distanciados de unas organizaciones que no les representan.

Encontramos estudios en España que muestran el papel de la edad en la afiliación y en la valoración sindical, negando que los jóvenes asuman dicho distanciamiento. Así Jódar y Alós señalan que “el género o la edad no influyen significativamente en la valoración o percepción de los asalariados españoles sobre el conjunto de los sindicatos” (2011: 280). De manera similar, datos de un estudio del Observatorio Confederal de Afiliación (Jódar, Alós y Vidal, 2009), muestran que los jóvenes no mantienen un patrón instrumental a la hora de afiliarse:

En líneas generales no hay diferencias sustantivas por lo que se refiere a prioridades en las demandas y líneas de acción sindical. Los jóvenes se afiliaron, en primer lugar, por los valores y el sindicato; en segundo lugar, por la mejora de sus condiciones de empleo; y, en tercer lugar, porque todos los trabajadores deberían estar afiliados. (p.61).

También encontramos resultados del mismo tipo en un estudio sobre Cataluña (Jódar, Alós, Vidal, Ortiz y Garrell, 2009), el cual nos muestra, cómo la opinión sobre la resolución de los problemas concretos del trabajo, tiene una relación significativamente muy baja con respecto a la edad.

La consecuencia lógica de las explicaciones sobre la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes basadas en el auge de los valores individualistas y la racionalidad instrumental, deberían mostrar, principalmente, que los jóvenes asalariados no afiliados tienen una peor opinión sobre los sindicatos. En este sentido, Alós, Jódar, Beneyto y Vidal (2013) muestran, para una realidad contraria (que califican como paradójica) para el caso similar (del sindicato Comisiones Obreras) de los desafiados periféricos (donde podríamos situar a los jóvenes) y centrales (donde podríamos situar a los adultos), teniendo los primeros más valoraciones positivas sobre los sindicatos.

METODOLOGÍA

Partiendo de los datos expuestos, queremos comprobar si los jóvenes asalariados tienen una visión sobre los sindicatos peor que la de los adultos asalariados, descomponiendo a su vez a los asalariados entre afiliados y no afiliados. Para ello vamos a servirnos de las siguientes variables de la *ECVT* del año 2010 (la última que se realizó, llevada a cabo por el Ministerio de Trabajo): la valoración de la representación y defensa de sus intereses por los sindicatos, la valoración de los beneficios laborales por estar afiliado, la valoración de los beneficios laborales obtenidos por los sindicatos en su empresa y la valoración de la actividad sindical en su empresa. Dichas variables comprenden unos valores que van

⁴ Véase: “El 37,3% de los españoles dejó de pertenecer a un sindicato porque no defendía sus intereses”, en *20 minutos* el 30-03-2013, disponible en:

<http://www.20minutos.es/noticia/1996877/0/cis/barometro-noviembre-2013/sindicatos-partidos-politicos/>. Consultado el 20 de junio de 2017, y

“¿Dónde están los sindicatos?” en *El Confidencial* el 04-12-2016, disponible en:

http://www.elconfidencialdigital.com/te_lo_aclaro/sindicatos_0_2818518141.html. Consultado el 20-6-2017.

⁵ Declaraciones recogidas por Carlos Fonseca en “Sindicatos: renovarse o morir”, en *Cambio 16*, el 03-03-2016, disponible en:

<http://www.cambio16.com/reportajes/sindicatos-renovarse-o-morir/>. Consultado el 20-6-2017.

de cero a diez. Así pues, la manera más sencilla de analizar los datos consiste en comparar las medias, tal y como podemos ver en Jódar y Alós (2011) y Alós *et al.* (2013), pero sin reparar sobre la propia cifra, ya que no pretendemos valorar si son medias altas o bajas por sí mismas.

A la hora de realizar las comparaciones, estableceremos las valoraciones medias (y las desviaciones típicas) de los jóvenes y los adultos en relación a tres categorías: asalariados no afiliados, asalariados afiliados y asalariados, con el objetivo de ver las diferencias entre los dos primeros grupos, teniendo como referencia el tercer grupo. Debemos tener en cuenta que para la encuesta con la que estamos trabajando, la tasa de afiliación juvenil era del 9,01%, mientras que para los adultos era del 20,74%, siendo la tasa de afiliación media de todos los afiliados, del 18,9%.

No existiendo una postura universal sobre a quiénes se les considera jóvenes, hemos establecido como jóvenes a aquellos que tienen entre 17 y 29 años (no había individuos encuestados menores de 17 años). Se trata de una postura intermedia entre los estudios que entienden como jóvenes a aquellos que tienen una edad comprendida entre los 18 (en ocasiones 15) y los 24 años, y los estudios que amplían el rango hasta los 34 años (García y Martín, 2010). De esta manera, intentamos evitar usar rangos de edad demasiado concretos o demasiado amplios y conseguir así que los resultados sean más fácilmente comparables con otros estudios, al ser un rango intermedio.

Por otra parte, hemos situado como adultos a aquellos que tienen entre 30 y 54 años, dejando fuera a los mayores de 54 años para no obtener un grupo demasiado grande, con individuos que hayan vivido contextos históricos con notables diferencias.

PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

La variable referida a la valoración sobre la representación y defensa de los intereses del encuestado por los sindicatos, es especialmente relevante por ser más clara en su formulación que las otras dos, pero también por poder relacionarse

más fácilmente con la identificación entre los valores del asalariado y la aplicación del proyecto sindical. Así pues, los jóvenes asalariados tienen una valoración media próxima a la de los adultos asalariados (estando éstos ligeramente por encima) en esta variable, proximidad que se mantiene entre afiliados jóvenes y adultos, aunque con una media superior en ambos casos. En cambio, en el caso de los jóvenes y adultos no afiliados, los primeros pasan a tener una valoración media superior (ligeramente pero con una mayor distancia que en los otros dos casos) a la de los adultos. Esto nos muestra que hay un sentimiento mayor de identificación entre los jóvenes asalariados no afiliados que entre sus homólogos adultos, contradiciendo el discurso que explica la baja tasa de afiliación haciendo referencia a una menor identificación de los jóvenes con los sindicatos.

Por lo que respecta a la variable referente a los beneficios laborales por estar afiliado, su relevancia descansa en estar directamente relacionada con la presencia o no de una racionalidad instrumental a la hora de valorar a los sindicatos. Llama la atención que la valoración de los jóvenes no cambie en función de estar o no afiliados, mientras que para los adultos existe una valoración superior en el caso de los afiliados (y muy próxima a la de los jóvenes) e inferior en el caso de los no afiliados. Siguiendo a Pere Jódar y Ramón Alós (2011), los ex afiliados valoran peor esta variable, lo que puede explicar tanto los cambios entre los adultos como el mantenimiento de la valoración media de los jóvenes. También podría ser que los jóvenes entendiesen que estar o no afiliados es indiferente a la hora de obtener beneficios laborales, debido al sistema de relaciones laborales español, sin embargo es difícil asegurar esto cuando su conocimiento sobre la actividad sindical es menor (1,20 puntos de diferencia entre afiliados y 0,59 puntos de diferencia entre no afiliados según datos de la ECVT 2010). En cualquier caso, los jóvenes no hacen un cálculo instrumental sobre los sindicatos peor que los adultos.

En cuanto a la valoración sobre los beneficios laborales obtenidos por los sindicatos en la empresa, su relevancia es menor que la de las otras dos

variables, al no atender directamente a las razones sobre afiliación que hemos tratado anteriormente, pero nos sigue aportando información sobre la visión que tienen los jóvenes sobre los sindicatos. Así, podemos ver cómo la valoración es similar entre los asalariados y entre los afiliados, independientemente de su rango de edad, pero más positiva para los jóvenes no afiliados que para los adultos no afiliados. De nuevo, los jóvenes no afiliados tienen una mejor perspectiva sobre los sindicatos que los adultos homólogos.

Por último, la variable sobre la actividad sindical en la empresa, es la que recibe una peor valoración por parte de los jóvenes con respecto a los adultos, en las tres categorías analizadas. Sin embargo, la ambigüedad de la pregunta puede provocar que las valoraciones se deban no tanto a la perfección sobre cómo desarrollan los sindicatos sus funciones, sino a la inexistencia de actividad en ciertos sectores o al tamaño de la empresa, y no a (Jódar y Alós, 2011).

Tabla 1. Valoración media de los jóvenes y los adultos sobre distintas funciones de los sindicatos (2010)

Valoraciones	Asalariados		Afiliados		No afiliados	
	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos
Representación y defensa de sus intereses por los sindicatos	4,66 (2,72)	4,78 (2,61)	5,70 (2,52)	5,78 (2,34)	4,43 (2,70)	4,22 (2,59)
Beneficios laborales por estar afiliado	4,04 (2,96)	3,71 (2,96)	4,03 (3,27)	4,00 (3,12)	4,04 (2,86)	3,50 (2,82)
Beneficios laborales obtenidos por los sindicatos en su empresa	4,26 (2,74)	4,25 (2,82)	4,86 (2,75)	4,80 (2,92)	4,10 (2,71)	3,93 (2,74)
Actividad sindical en su empresa	4,20 (2,88)	4,62 (2,74)	5,13 (3,16)	5,66 (2,51)	3,99 (2,77)	4,06 (2,69)

Nota: la desviación típica se encuentra entre paréntesis, siendo el otro dato la media.

Fuente: elaboración propia a partir de la ECVT del Ministerio de Trabajo, 2010.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

En base a los datos anteriores, podemos ver cómo las hipótesis sobre un auge del individualismo y de la racionalidad instrumental como explicación de la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes, no se sostienen con los datos que acabamos de observar.

Que los jóvenes afiliados tengan una valoración media similar a la de sus homólogos adultos, nos podría indicar que los jóvenes afiliados no se han

visto afectados por el auge de los valores individualistas ni por la racionalidad instrumental, al menos no más que los adultos. Aceptando esta idea, deberíamos fijarnos principalmente en las valoraciones de los no afiliados. De nuevo, una valoración similar podría suponer que los jóvenes no se vieran específicamente afectados por el auge de dichos valores. Sin embargo, los jóvenes asalariados no afiliados tienen una valoración media más positiva sobre los sindicatos en las

dos variables más relevantes (la valoración de la representación y la defensa de sus intereses por los sindicatos y la valoración de los beneficios laborales por estar afiliado), de manera que no se aprecia un mayor distanciamiento de los jóvenes no afiliados hacia los sindicatos que justifique su menor tasa de afiliación.

Con estos datos, no intentamos negar los cambios generacionales ni que los jóvenes sean o no individualistas, nos limitamos a señalar que esa serie de cambios, se den o no se den, no se traducen en una peor valoración de los jóvenes sobre las funciones de los sindicatos.

Por otra parte, más allá del análisis sobre los datos de la encuesta, debemos señalar la necesidad de profundizar en la posición de los jóvenes con respecto a los sindicatos, de manera que no se desarrollen discursos sin evidencia empírica que puedan implicar importantes consecuencias. Para ello, se hace imprescindible mantener y mejorar las encuestas existentes (lo contrario de lo que ha ocurrido con la ECVT) y desarrollar nuevos estudios.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos visto cómo en el contexto europeo existe un enfoque sobre la baja tasa de afiliación juvenil, que observa sus causas en el auge del individualismo y de una racionalidad instrumental. Dicho enfoque se ha visto desmentido para distintos países europeos, principalmente anglosajones, manteniéndose pese a ello, gracias a la imagen negativa que desde parte de los medios de comunicación y de la academia, se da sobre los jóvenes y sobre los sindicatos. Así pues, hemos mostrado cómo esta situación facilita discursos que justifican la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes, culpando o bien a los jóvenes (por sus valores negativos) o bien a los sindicatos (por no adaptarse a los cambios), y cómo este fenómeno también se encuentra en España.

Para analizar el caso español, hemos acudido a la ECVT del año 2010. Así pues, los asalariados españoles, jóvenes y adultos, mantienen una valoración media similar ante la variable “valoración

de la representación y defensa de sus intereses por los sindicatos”, siendo ligeramente mejor entre los jóvenes no afiliados que entre sus homólogos adultos. Para el caso de los “beneficios laborales por estar afiliado”, la valoración de los jóvenes se mantiene, independientemente de si analizamos a los asalariados en su conjunto, a los asalariados afiliados o a los asalariados no afiliados, siendo en este caso una valoración superior a la de sus homólogos no afiliados. Por lo que respecta a los “beneficios laborales obtenidos por los sindicatos en su empresa”, la valoración es similar entre jóvenes y adultos en todos los casos. En último lugar, la variable relativa a la “actividad sindical en su empresa” presenta más complicaciones por permitir valoraciones más relacionadas con la presencia o no de sindicatos que con sus actuaciones.

De esta manera, hemos concluido que no se observan diferencias entre adultos y jóvenes en la valoración de los sindicatos que nos hagan entender que los jóvenes asalariados los vean distantes o ajenos. Sin embargo, hemos señalado la necesidad de profundizar en la visión de los jóvenes con respecto a los sindicatos, para así evitar discursos sesgados y conseguir una visión más completa de la relación entre los jóvenes asalariados y los sindicatos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLVIN, M.; SVERKE, M. (2000): “Do New Generations Imply the End of Solidarity? Swedish Unionism in the Era of Individualization”, *Economic and Industrial Democracy*, 21:71-95.
- ALÓS, R.; JÓDAR, P. BENEYTO, P.; VIDAL, S. (2013): “La dinámica afiliativa sindical y las trayectorias de sus miembros”, *Política y sociedad*, 50: 1065-1096.
- BENEYTO, P. (2012): “Desmontando el discurso antisindical”. *Anuario Sociolaboral Fundación 1º de mayo*: 525-539.
- BERNACIAK, M.; GUMBELL-MCCORMIC, R.; HYMAN, R. (2015): *El sindicalismo europeo: ¿de la crisis a la renovación?* Madrid, Fundación 1º de mayo.

- FERRER, M. (2006): "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?", *Revista de Estudios de Juventud*, 75:195-206.
- GALAIS, C. (2012): "¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada", *Revista Internacional de Sociología*, 70: 107-127.
- GARCÍA, G.; MARTÍN, I. (2010): "La participación política de los jóvenes españoles en perspectiva comparada", en Mariano Torcal (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes y opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid, CIS; pp. 201-236.
- JÓDAR, P; ALÓS, R. (2011): "Sobre la percepción social de los sindicatos", *Gaceta sindical: Reflexión y debate*, 16: 271-288.
- JÓDAR, P; ALÓS, R.; VIDAL, S.; ORTIZ, L.; GARRELL, D. (2009): *La diversitat en el sindicat. Trets demogràfics i ocupacionals, valors i participació de l'afiliació a CCOO de Catalunya*. Barcelona, CERES.
- JÓDAR, P; ALÓS, R.; VIDAL, S. (2009): "Por qué los afiliados al sindicato se dan de baja. Un estudio de la desafiliación de CCOO de Cataluña", *Sociología del trabajo*, 65: 31-52.
- MERCIER, S. (2014): *Youth Activism, Precarious Work and Trade Union Membership*, *Irish Congress of Trade Unions (ICTU) Placement Research Report*. Derry: ICTU.
- MORÁN, M. L.; BENEDICTO, J. (2015): "La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España", en Benedicto, J. y Feixa, C. (coord.), *Los estudios sobre la juventud en España: Pasado, presente, futuro*. Madrid, Revista de estudios de juventud, 110: 83-103.
- MORÁN, M. L.; BENEDICTO, J. (2016): "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política", *Última década*, 44:11-38.
- PAYNE, J. (1989): "Trade union membership and activism among young people in Great Britain", *British Journal of Industrial Relations*, 27: 111-132.
- PEETZ, D. (2010): "Are individualistic attitudes killing collectivism?", *Transfer*, 16: 383-398.
- SERRANO, A.; WADDINGTON, J. (2000): *Young people: the labour market and trade unions. Research prepared for the Youth Committee of the European Trade Union Confederation*. Bruselas: ETUI.
- VALKENBURG, B.; ZOLL, R. (1995): "Modernization, Individualization and Solidarity", *European Journal of Industrial Relations*, 1: 119-144.
- VANDAELE K (2012): "Youth representatives' opinions on recruiting and representing young workers: A twofold unsatisfied demand?", *European Journal of Industrial Relations*, 18: 203-218.